

CAPÍTULO XII.

Sublevacion del brigadier Hore en Zaragoza.—Violencias del Gobierno.—Principios de la conspiracion del general O'Donnell y otros.—Sus trabajos.—Publicacion del *Murciélagu*.—O'Donnell sale de Madrid.—Salen tambien las tropas sublevadas con Dulce y Echagüe.—Reconocen á O'Donnell por jefe.—Terror del Gobierno.—Lara y Blaser salen en persecucion de los pronunciados.—Batalla de Vicálvaro.—Retirada de O'Donnell á Aranjuez y luego á Manzanares.—El manifiesto de Manzanares.—Sensacion que produce en la capital.—Caida del Ministerio Sartorius.—Nombramiento de otro presidido por Córdoba.—Manifestaciones populares.—Jornadas del 17 y 18 de Julio.—Terror en Palacio.—Es llamado el general San Miguel para sosegar al pueblo.—Las Juntas revolucionarias.—Alistamiento de la Milicia Nacional.—Llegada de Espartero á Madrid.—Entusiasmo.—Llegada de O'Donnell y formacion del Ministerio.



A primera chispa revolucionaria estalló en Zaragoza el dia 20 de Febrero de 1854. La insurreccion parece que estaba preparada desde que el general Concha, de paso para su destierro, cruzó por Aragon, y estaba iniciado en ella el general Dulce; pero sin duda el Gobierno hubo de sospechar algo, pues llamó á este jefe á la capital para encargarle de la Direccion general de caballería. El intrépido brigadier Hore fué el encargado de ponerse al frente de la sublevacion, para cuyo movimiento parece que contaba con la mayor parte de la guarnicion de Zaragoza, y se contaba además con que secundarian el movimiento otras fuerzas acantonadas en el antiguo reino de Aragon. Lo cierto y positivo es, que el brigadier Hore, al frente del regimiento de Córdoba que mandaba, fué el que lanzó el grito de insurreccion en la mañana del 20 de Febrero, secundado por cierto número de paisanos armados. El capitan general Rivero, apenas supo lo que ocurría, reunió precipitadamente el resto de la guarnicion, estorbando que de esta manera se incorporase á los sublevados. Despues de varios parlamentos sin fruto, se rompió el fuego por la tarde, siendo al principio tal el arrojó de los pronunciados á los que se habian unido unos 300 paisanos, que impusieron á las tropas del capitan general haciendo retroceder al regimiento de granaderos. Atento el intrépido brigadier Hore á propagar la insurreccion, y con el objeto de arrastrar á ella á los granaderos, que se hallaban comprometidos de antemano, llegó hasta ellos despreciando el peligro, seguido solamente de un asistente, intimándoles que le siguieran. Pero uno de los oficiales, viéndole sólo tan cerca de los soldados